

Marta Galatas

La princesa que cambió la historia



Sial / Narrativa

*Un cuadro desaparecido. Una joven anticuaria.
Un coleccionista ególatra. Una oscura pasión*

*

*Un retablo literario sobre una extraordinaria historia, en el que
su autora mezcla con maestría elementos de la novela histórica,
el thriller psicológico y la crónica intimista*

*

*Un relato riguroso y emocionante, sobre la necesidad
de buscar respuestas en nuestro pasado*

La autora



Marta Galatas es Licenciada en Arte y Traductora Intérprete Trilingüe (Inglés/Francés) por la Universidad Católica de Paris. Trabajó para la Cámara de Comercio Francesa y para Christian Dior en el departamento de Relaciones con la Prensa. Más tarde estudió Anticuariado y Tasación de obras de arte en la Escuela de Arte y Antigüedades y trabajó para Castellana Subastas como tasadora. En el 2004 monta su propia empresa dedicada al diseño y venta de muebles que cierra en el 2011

para comenzar su formación como escritora en el curso para novelistas de la Escuela de Escritores. *La princesa que cambió la historia* es su primera novela.

www.martagalatas.es

El libro

“Sólo tenemos que despertar para proyectar una nueva vida y entonces ser capaces de alcanzar nuestro verdadero destino”

Unas inquietantes puertas de marquetería despiertan una extraña atracción en la joven anticuaria Marieta. Estas puertas, de alguna manera vinculadas a su pasado, la guían al castillo del Bierzo, residencia de Aldo de Toledo, coleccionista de personalidad ególatra y futuro marqués de Villafranca, quien la contratará para hallar el retrato desaparecido de su antepasada Leonor de Toledo, obra que el pintor manierista Bronzino realizó en 1543 en Florencia. A partir de ese momento, y a pesar de que entre ambas mujeres distan siglos, Marieta quedará irremediamente ligada a Leonor.

La princesa que cambió la historia, novela con la que la madrileña Marta Galatas irrumpen con fuerza en el panorama editorial, es un fascinante relato de intriga donde rigor histórico y ficción sirven a la autora para tejer una complicada trama –que deja de manifiesto los sentimientos, pasiones, miedos, búsquedas y anhelos que conforman el espíritu humano–, y en la que el arte, la espiritualidad y la pasión viajan por distintas épocas de la historia –desde el esplendoroso y renacentista siglo XVI a la actualidad– y recalcan en diferentes escenarios –Florenca, Madrid, París y la comarca del Bierzo–.

Sobre una base impecablemente documentada, Marta Galatas compone una ficción en la que se entremezclan elementos de la novela histórica, el *thriller* psicológico y el relato intimista. Ello le permite combinar, con la maestría de un narrador experimentado, la tragedia, la acción y el suspense, para componer una trama poliédrica dominada por personajes de gran carga psicológica, creados por la hábil pluma de la autora –entre los que, indudablemente, destacan Marieta, la protagonista, quien se verá obligada a rebuscar en la historia y encontrar conexiones en el pasado para recomponer su vida y proyectarse hacia un futuro feliz; y Aldo, el aristócrata con quien Marieta se involucrará en un oscura pasión–. Estos personajes, que no por ficticios resultan menos creíbles, conviven en el relato con otros reales –como Leonor de Toledo, hija de Pedro de Toledo y María Osorio Pimentel, II marquesa de Villafranca del Bierzo; Cosme de Medici, quien#tras su alianza con Carlos I, y a través de su enlace con Leonor, fue proclamado Gran Duque de Florenca; o Bronzino, pintor de la corte de Florenca y uno de los grandes maestros del manierismo italiano– lo que confiere a la trama de una gran solidez y credibilidad.

Uno de los elementos más recurrentes durante la narración de Marta Galatas es la pasión por el arte –verdadero protagonista del relato– que une a todos los personajes que desfilan por las más de 350 páginas de la novela, primera de una trilogía en la que esta experta en arte y antigüedades desvela los entresijos y la forma en que fueron creadas algunas de las grandes obras del renacimiento italiano. Una pasión que contagia al lector y que trasciende a la obra de arte para terminar siendo pasión por la belleza, en su más amplio sentido, y, cómo no, por la vida. Es en este terreno en donde el libro cobra un vuelo especial y acaba por atrapar al lector, pues entre pinceles, colores y lienzos se desarrolla una intriga que viaja por varias épocas y se entrecruza a través del espacio y del tiempo, y que nos muestra, en escenas de una elocuencia demoledora, que la historia se repite una y otra vez, como innumerables espejos que se proyectan hasta el infinito.

Consigue Galatas con esta primera novela –que más bien parece obra de una escritora consagrada– crear un apasionante relato coral que, como si de un caleidoscopio se tratara, se sirve de varios ejes narrativos, voces muy distintas y diferentes registros para abordar la historia desde muchos puntos de vista. La autora hace gala de un estilo de escritura ágil, en el que va entremezclando las distintas voces y formas de narración, que bebe de diferentes recursos –en función de la época que quiere relatar– y que lleva en volandas al lector hasta sus páginas finales. Su prosa dota de verosimilitud los diálogos entre los personajes y el relato en primera persona de sus dos narradores –

masculino y femenino—, lo que aporta mayor complejidad a su escritura. A su vez, los continuos saltos en el tiempo a los que se asistimos de forma intermitente proporcionan ritmo a la narración y permiten al lector sumergirse en un recorrido geográfico e histórico que le llevará de Florencia a Madrid, y de ahí a la comarca del Bierzo, pasando por París, y cuyos escenarios son reconstruidos al detalle. Un exhaustivo trabajo de investigación que se esconde tras la escritura de este libro y un minucioso trabajo de compilación de fuentes históricas.

La princesa que cambió la historia es, en definitiva, un relato de intriga psicológica, histórico y actual a la vez, —sobre la necesidad de encontrar respuestas en el pasado para poder afrontar el futuro—, que marca el ingreso por la puerta grande de Marta Galatas como una sólida narradora que se desenvuelve con soltura entre las aguas de una época histórica y artística inolvidable y que es capaz de entrelazar varias historias, escenarios y épocas con maestría, intensidad y pasión.

Una introspección en la etapa más fascinante de la historia del arte, la Florencia de los Medici, nos adentra en los entresijos de pasiones, poder, traición y nos muestra que, a través de generaciones, la historia se repite una y otra vez como innumerables espejos que se proyectan hacia el infinito.

Sinopsis

Castillo de Corullón. El Bierzo. Residencia de Aldo de Toledo.

La joven anticuaria Marieta es contratada para hallar un Bronzino, obra que aparece inscrita en los registros de la época pero que desapareció en el siglo XVI. Sus clientes, una anciana marquesa y su arrogante y ególatra hijo Aldo —con quien la joven mantendrá una oscura y extraña relación— pertenecen a una familia de rancio y prestigioso abolengo que habita el castillo de Corullón, antigua residencia de sus antepasados, don Pedro de Toledo y doña María Osorio Pimentel, marqueses de Villafranca del Bierzo.

Rodeada de muros impenetrables y cuadros renacentistas, Marieta, que siente fascinación por la colección de obras de arte de Aldo, en especial por unas extrañas puertas de marquetería y por el retrato que el manierista Bronzino hizo de Leonor de Toledo, se da cuenta de que aquella extraña familia sigue anclada a un glorioso pasado con el que convive, al tiempo que descubre que a ella también le atormenta el suyo, que se remonta a su niñez entre Madrid y París. Surge entonces una pregunta,

trascendental en el desarrollo de la novela: ¿Vivimos todos conectados de alguna manera con el pasado?

Palacete de Lucrecia Panciatici. Florencia.

Marieta viaja a Florencia y se hospeda en casa de la experta en Bronzino, Lucrecia, mujer que desprende una sabiduría cautivadora. Su estancia en el palacete supondrá una continua exploración de los sentidos y de la mente, impulsada por las conversaciones y el aura que desprende aquel lugar. Allí, Marieta estudia las raíces del manierismo italiano y descubre que, de alguna manera, su vida evoluciona en paralelo a los personajes de los cuadros que investiga. En los frescos del Palacio Vecchio hallará la clave que le ayudará a interpretar el secreto, celosamente guardado a lo largo de los siglos, del Bronzino desaparecido. Entonces, descubrirá que sólo el que es capaz de ver más allá de las sombras puede alcanzar el conocimiento.

Palacio Vecchio. Florencia. Residencia de Leonor de Toledo, 1540.

En forma de biografía, el pintor manierista Bronzino relata los hechos ocurridos en la Florencia de 1540, el paso de la república al mecenazgo de Cosme de Medici, que tras su alianza con Carlos I, y a través de su enlace con Leonor de Toledo, es proclamado Gran Duque y gobierna de forma absolutista. Como pintor de la corte, Bronzino retrata en sucesivas ocasiones a Leonor, la española que gobernó Florencia y su mentora, por la que siente verdadera pasión. A través de su arte, nos desvela los entresijos de una época convulsa y el profundo misterio que se esconde tras la enigmática personalidad de esta mujer que fue capaz de vencer las barreras más inesperadas.

Extractos

“Por alguna extraña razón, sentía como si alguien desde fuera estuviera moviendo los hilos de mi vida para conducirme a lugares y situaciones que yo nunca hubiera imaginado conocer”.

“Deposité el plato en su sitio y di media vuelta. Entonces fue cuando las vi, las extraordinarias puertas se alzaban como fantasmas, negras, hieráticas, solemnes, justo frente a mí. Parecían haber surcado las barreras del tiempo y del espacio con el único fin de reencontrarse de nuevo conmigo”.

“Al escuchar aquellas palabras, el corazón me dio un vuelco. Pierre se había instalado por completo en mi mente, le acababa de resucitar de entre los muertos. Reviví en ese instante los momentos de mi infancia junto a él, recordando la forma en la que me

abrazaba, volviendo a oír su risa, sintiendo de nuevo sus caricias... Sabía que siempre había existido algo especial entre mi abuela y él, le había sentido siempre tan cerca... De hecho, el único hombre importante que conseguía recordar, en la inmensa y dolorosa ausencia del padre que nunca tuve”.

“Llegamos al Bierzo al anochecer. La luna se proyectaba sobre los solemnes muros de piedra donde se reflejaban las negras siluetas de los árboles. Una quietud casi sagrada emanaba de aquel lugar, a excepción de los sonidos de la noche, y frente a los irregulares sillares, parecíamos haber retrocedido al siglo de su construcción. Impresionada por aquella visión, intuí por primera vez que puede que nada fuera real”.

“Catalina y su hermano mayor, Aldo, esperaban como estatuas, de pie frente al fuego de la gran chimenea que presidía la sala. Así me fueron presentados los propietarios del castillo, sin apellidos, sin historia, una gran decepción, eran sólo eso, dos desconocidos que se esforzaban, por alguna extraña razón, en mantener oculta su identidad. Advertí que aquel detalle aumentó mi desasosiego. ¿Quiénes serían estos misteriosos personajes?”.

“Todos permanecemos un rato en silencio. Empecé a encontrar un aire fantasmagórico en el castillo, cuyas entrañas podrían esconder infinitos misterios, enterrados a lo largo de todos estos siglos. La conversación retomó de nuevo el ritmo. Seguí observando la pintura mientras me preguntaba si lo recién acontecido podía haber sido una señal”.

“—Estamos buscando un cuadro, algo de lo que llevo tiempo detrás. Puede que haya encontrado alguna pista en Florencia. Te alojarás en casa de un familiar, Lucrecia, experta en Bronzino. De ir yo, me delataría de inmediato y haría aumentar el precio. Ya sabes cómo funcionan estas cosas (...) Cómo ves —continuó Aldo— lo único que me interesa de la pintura antigua es el manierismo italiano. Una época apasionante de transición, una mutación dentro del estilo clasicista del Renacimiento hacia otros lugares, todavía indefinidos. Esta búsqueda de personalidad lo hace mucho más interesante”.

“No sabía si el destino se había apoderado de mi ser tanto como para anular cualquier resquicio de mi exigua voluntad y si realmente era así, no tenía ninguna duda de que me dejaría arrastrar por los acontecimientos sin pensar. Era necesario saber dónde me conducían aquellas extrañas casualidades que, desde hacía tiempo, habían tomado por completo el control de mi vida”.

“A estas alturas estaba convencida de que nada era fruto de la casualidad. Intuía igualmente que estaba cerca de algo. Algo que tenía que ver con Eleonora y con Bronzino, y algo que tenía también que ver conmigo”.

“Saqué del bolso el libro que había cogido de la mesilla en casa de Lucrecia, esa imagen que parecía perseguirme, *Eleonora y Bronzino, más allá de las sombras*”.

“Mi nombre es Agnolo di Cosimo, pero todo el mundo me conoce por Bronzino, debido al bronceado color de mi piel. Nací el 17 de noviembre de 1503 en Monticelli, un suburbio de Florencia, en las afueras próximas a la puerta de San Frediano. Cuando todavía era un niño, mis padres me llevaron

al taller de Raffaellino de Garbo para que, como era costumbre en alguien de mi creatividad, me sumergiera en los delicados principios del arte”.

“Gracias a mi intrusión en este tan refinado ambiente me encontré rodeado de los mayores intelectuales de la ciudad, y fue entonces cuando fui llamado a la corte para pintar bajo el mecenazgo del Gran Duque, con el grandísimo honor de ser elegido como artífice del regalo de bodas de su unión con Eleonora de Toledo. Una oportunidad única de entrar en un círculo exclusivo de pintores, los que trabajaban para la corte”.

“Consciente del cruce de miradas, formábamos un triángulo perfecto, como una de las escenas de los cuadros de Bronzino. En la base, alineados, Aldo y la marquesa, y en el vértice, yo misma. Un trío perfecto que Bronzino había ya dibujado en el pasado, y que parecía repetirse de la misma manera hoy, en el momento presente”.

“Sentí un ligero pánico, esas puertas, tuve la sensación de que al abrirlas todo podría desaparecer devolviéndome de lleno al vacío”.

“Y desapareció de mi vista como una epifanía, de la misma forma en la que había aparecido unos momentos antes. Por un instante pensé que había sido una alucinación. No eran todos los días cuando se es llamado por la Gran Duquesa y encargado personalmente algo tan íntimo; su capilla privada”.

“Dejé de leer, un solo pensamiento se había instalado ahora en mi mente. Bronzino también tenía aquellas pesadillas, ¿podrían quizás representar lo mismo? Para él eran premoniciones. ¿Podría ser un aviso de peligro? Me empecé a sentir muy asustada de nuevo. Quería tomarme unos días de descanso, y entonces de nuevo sucedió algo que no había previsto, recibí una inesperada llamada de Lucrecia invitándome de nuevo a visitarla”.

“Y entonces fui consciente de que el contacto físico con aquella mujer me había agradado de una forma especial. Entonces recordé sus palabras la primera vez que la vi: “debes encontrar tus límites, te sorprenderás”. Al fin y al cabo, me estaba descubriendo a mí misma. Nunca pensé que me pudiera gustar una mujer”.

“Me quedé en el rellano de las escaleras, y al darme la vuelta, me encontré cara a cara con el retrato de Eleonora. Permanecí unos minutos bajo el embrujo de su enigmática mirada. Ella parecía saber las respuestas de lo que estaba ocurriendo. Pero, ¿qué pasa? Dime, Eleonora, ¿qué tienes que decir?, dime, te lo suplico. Pero sólo miraba. Miraba serena, miraba y entendía. ¡Dame la clave, por favor! Nada. Sólo parecía decirme a través de esos ojos que me obsesionaban: tranquila, todo a su debido tiempo. Entenderás...”.

“Entonces observé de nuevo la tabla y de repente entendí... La composición en aspa representaba una cruz. Mediante la diagonal de la derecha, la línea pasaba por dos estratégicos puntos que unían el rostro de Eleonora y el rostro de Cristo. La muerte de Eleonora era de alguna manera una metáfora de la muerte de Cristo. Y la cruz, un signo de salvación. **El mensaje de Bronzino apareció nítido en mi mente: Eleonora había muerto para salvarnos. ¿Pero para salvar a quién de qué?”.**

Declaraciones de la autora

(Esta entrevista puede ser reproducida total o parcialmente)

¿Cómo es el proceso de tu escritura?

Muy fácil. La escritura es lo que amalgama mi vida. Podría decir que si no escribiera tendría una personalidad disgregada, sin cohesión. La escritura es casi todo para mí. Las ideas brotan constantemente de mi interior. Paso largos periodos de tiempo poniéndolas en orden, haciendo esquemas, intentando poner en relación lo que quiero transmitir con unos personajes y una historia. Todas las mañanas, cuando me levanto, me pongo en el ordenador y escribo hasta la hora de comer. Por las tardes suelo leer, corregir, investigar. Investigo casi al mismo tiempo que escribo, nunca separo ambas facetas. Y pensar e imaginar... Es continuo, mi mente viaja sola y sin control.

¿Cuál es el origen de tu interés por el manierismo italiano?

El manierismo es un movimiento apasionante que marca un cambio radical entre el arte de Leonardo y el periodo moderno en el que vivimos. Algo que subyace de su filosofía, una reinterpretación de la Idea de Platón: la creación sólo procede de una idea subjetiva formada en el interior del espíritu del artista. Un momento de transición en el que el arte pasará de manos de los artistas a las de los anticuarios, literatos y filósofos para evolucionar a una estética normativa y, finalmente, a la ciencia interpretativa del arte en el sentido actual.

Sin embargo, lo que más me atrapa de este momento es que, por primera vez, los pintores dejan de interesarse por la perfecta representación del mundo exterior. Abandonan el estudio de la perspectiva, que tanto habían perfeccionado, para concentrarse, por completo, en su creación, procedente de lo más íntimo, de las profundidades de su mundo interno. Un mundo en el que no existe el tiempo ni el espacio, en el que las figuras se agolpan, se alargan y se expresan, repletas de fuerza y de color, como revulsivo de la época que les tocó vivir y como profunda expresión de su acalorada alma.

¿Cuáles han sido las fuentes documentales principales que has utilizado en la escritura de la novela?

En cuanto a filosofía, la obra de Panofsky, historiador del arte de gran talento y sabiduría que pone en conexión los diferentes campos culturales entre sí.

Janet Cox-Rearick, profesora de la Universidad de Nueva York, que estudia la simbología de la capilla de Eleonora en el Palacio Vecchio.

Sobre Bronzino, las conferencias organizadas por el Museo Metropolitano de Nueva York en colaboración con el Museo de los Uffizi, “The Drawings of Bronzino”

Para los Medici, seguí a Christopher Hibbert y también una magnífica serie de televisión que recomiendo: Los Medici. Padrinos del Renacimiento.

Y Jaime Buhigas Tallón, para la parte más esotérica del arte: “La Divina Geometría”.

Resulta apasionante la galería de personajes históricos que se dan cita en tu novela. Al enfrentarte a ellos de forma tan detallada, ¿alguno te sorprendió?

Siempre he estado enamorada de la pintura de Bronzino. Creo que, de todos aquellos maestros manieristas, es el que más me impresiona. Sus retratos son casi contemporáneos e increíblemente elegantes, introspectivos y proyectan una intensa paz. Me ha sorprendido el lado más humano de Bronzino, su bondadosa personalidad carente de ego y su absoluta entrega, en cuerpo y alma, a Eleonora, su mentora que a su vez fue una gran mecenas.

¿Te has sentido más cómoda en la recreación de los personajes reales o en la invención de los ficticios?

Casi todos mis personajes son reales y ficticios a la vez. Hay muy pocos totalmente ficticios, son los que me han servido para dar el giro que yo quería para abarcar el tema principal de la novela, el despertar de la conciencia. Ficticios o no, todos son interesantes. Inventar un personaje de la nada es mucho más difícil, pueden resultar poco creíbles.

Uno de los méritos de la obra es su capacidad para llevar al lector a los límites entre la realidad y la ficción. ¿Qué hay de Marta Galatas en el personaje de Marieta?

Hay y no hay. Quiero decir que es difícil separar lo que pienso y lo que soy, no tanto en el personaje principal, sino en la totalidad de la novela. He recreado una persona mucho más joven que yo, con la que se identifiquen las mujeres a quienes les apasiona su trabajo pero que buscan hallar respuestas a la parte más íntima, algo que les dé mayor sentido a su vida y que se debatan en la misma lucha que muchas mantenemos

en lo relacionado con el amor. Puede que Marieta tenga que ver conmigo en esto y también en su pasión por el arte.

¿Qué ha sido lo más difícil a la hora de escribir tu primera novela? ¿Cuáles han sido las principales dificultades?

Si algo he aprendido en mi primera novela es que no hay que forzar nada. Si me pongo en el ordenador y no puedo escribir, lo que me pasa de vez en cuando, corrijo algo escrito o investigo. He perdido el *horror vacui* a la hoja en blanco. Y el temor a no rendir.

Dificultades al escribir, todas. Pero ha sido un proceso apasionante de descubrimiento continuo. A cada paso tenía que dilucidar qué hacer en la etapa siguiente, porque todo era nuevo. Sin embargo, las mayores dificultades han sido a la hora de publicar: cómo conseguir los contactos de las editoriales, busqué incluso un agente que me encauzó pero decidí continuar sola; los nervios de la espera cuando has mandado la obra; los disgustos cuando me decían que no. Todo eso forma parte del aprendizaje y cuando al final lo consigues sientes una satisfacción enorme, en mi caso, la mayor confirmación, es el poder continuar escribiendo con tranquilidad, que es en realidad a lo que aspiro porque es lo que me hace feliz.

¿Estás trabajando en una segunda novela? Y si es así, ¿puedes adelantarnos una breve sinopsis?

La segunda novela, de la que llevo la mitad escrita, es la continuación de la primera. La idea es que, partiendo del mundo del arte, como en la primera, Marieta se vea envuelta en una investigación que la llevará a cuestionarse los límites de la realidad.